

Desde el Centro Andaluz de las Letras realizamos un llamamiento a los centros educativos, bibliotecas y asociaciones culturales para que se sumen a la propuesta del autor homenajeado este año, Antonio Gala, incorporando a los actos previstos para el Día Internacional del Libro una lectura pública de la antología editada al efecto.



23 de abril  
2016  
Día *Internacional*  
del Libro

[www.juntadeandalucia.es/cultura/caletras](http://www.juntadeandalucia.es/cultura/caletras)   #DíadelLibro

## Manifiesto del Día Internacional del Libro 2016

### El pan de Cervantes y la papa del Inca

CUATRO SIGLOS ANTES que Amazon ofreciera colocar en cualquier lugar del planeta las últimas novedades editoriales, centenares de ejemplares de la primera edición del *Quijote* navegaron el mismo año de 1605 hacia México, Lima, Panamá, Cartagena, La Habana y Cusco. Asimismo, cuatrocientos años antes que Andrés Neuman, Juan Carlos Méndez Guédez o Mario Vargas Llosa se instalaran en España, el Inca Garcilaso ya se había avecindado en Montilla, donde tradujo del toscano los *Diálogos* de León Hebreo, escribió *La Florida* y comenzó la redacción de sus *Comentarios Reales*. Miguel de Cervantes y el Inca Garcilaso coincidieron en Andalucía a fines del siglo XVI y ambos fallecieron alrededor de un día como hoy de 1616. Los dos cambiaron nuestra manera de leer mientras cambiaba nuestra manera de comer, pues el *Quijote* llegó a América junto con el trigo, la vid y los olivos, mientras los *Comentarios Reales* salían de la imprenta como crecían las papas, los tomates y las batatas en los huertos sevillanos de Hernando Colón y Nicolás Monardes.

Las primeras voces hispanoamericanas vinieron en pequeños tiestos, a veces como semillas y por lo general en esquejes que prendieron tanto en la tierra como en la lengua después de largas travesías. Hablo de los maíces, pimientos, cacao, chirimoyas, quinuas, chumberas, jacarandas, molles, tipuanas, ombúes, magnolios, poncianas, guayabos, ceibos, aromos o lapachos, aunque el habla cotidiana los llame «bella sombra», «falsa pimienta», «árbol del coral», «palo borracho», «falsa acacia» o

«flamboyanes». Sus sonoros nombres reales fueron impresos en las primeras Crónicas de Indias, cuando nadie se imaginaba que terminarían poblando los parques y jardines de España. Hernando Colón plantó un ombú que todavía florece en el Monasterio de la Isla de la Cartuja y la Glorieta de Bécquer del Parque de María Luisa descansa a la sombra de un enorme ahuehuete.

Sin embargo, el pan que llegó a América con el *Quijote* se multiplicó en proporciones evangélicas y así hoy podemos disfrutar de los marquesotes de Oaxaca, la champurrada de Guatemala, la hallulla ecuatoriana, el chipá del Paraguay, la marraqueta boliviana, la churrasca chilena o el chuta cusqueño, un pan oriundo del distrito de Oropesa que todavía se elabora según la receta colonial. El Inca Garcilaso jamás probó el pan en el Perú, pues mientras vivió en el Cusco la producción de trigo no era suficiente para hacer harina y más bien los vecinos mimaban las mieses y las semillas con la finalidad de acrecentar las cosechas. Aun así, el joven Garcilaso llegó a España con sus letras bien aprendidas y un latín tan digno que se lanzó a leer a Cicerón y a traducir del italiano.

Los tiempos de Cervantes y del Inca Garcilaso fueron duros en ambos extremos del océano, aunque entonces descubrir era la única manera de sobrevivir, aprender la forma más segura de prosperar y leer casi tan esencial como comer. Celebramos el cuarto centenario de dos genios de la lengua y con ellos a los hombres y mujeres que mientras rompía el siglo XVII, viajaban con libros y panes, papas y papeles, por la feraz geografía del idioma español.

Fernando Iwasaki  
Escritor, ensayista, crítico e historiador